

1641.
CARTA

3

QUE A VN SEÑOR DE LA CORTE DE INGLATERRA

Escriuió

*El Doctor Antonio de Sousa de Macedo, Oydor de la
Chancelaria de la ciudad de Porto, Secretario de la
Embaxada del Serenissimo Don Iuan Rey
de Portugal, al Serenissimo Carlos
Rey de la gran Bretaña.*

*Sobre el manifesto, que por parte del Rey de Casti-
lla publicò su chronista D. Joseph Pellizer.*



*Insigne tunc expre-
lio que ego bene-
genui emi.*

EM LISBOA.

Na Officina de Lourenço de Anueres. Anno 1641.

GOVERNADOR
DE LA CORONA
DE LA TIERRA

El Doctor Antonio de Sotomayor, de la Real Audiencia de esta
Ciudad de Santiago, en virtud de su Real Cédula, y en
obediencia de lo mandado por el Sr. Don Juan de
Bautista, su Excelencia, y en virtud de su Real Cédula,
y en virtud de su Real Cédula, y en virtud de su Real Cédula.

En la Ciudad de Santiago, a los diez y seis dias del mes de Mayo de mil y setecientos y noventa y tres años.



En la Oficina de la Real Audiencia de Santiago, a los diez y seis dias del mes de Mayo de mil y setecientos y noventa y tres años.

LICENÇAS.

Esta carta do Doutor Antonio de Sousa de Macedo, não tem cousa algũa contra a Fé, & trata doctamente da justiça de nŕsso glorioso Rey om João o III. E parece, que se pode dar licença para se imprimir.

O Mestre Fr. Ignacio Galvão.

Vista a informação, pode se imprimir o papel junto que diz ser feito por Antonio de Sousa de Macedo, & depois de impresso tornará ao Conselho para se conferir com o original, & se dar licença para correr, & sem ella não correrá. Lisboa, 12. de Setembro de 1641.

Fr. João de Vasconcellos.

Pedro da Sylva.

Francisco Cardoso do Torneo. Sebastião Cesar de Meneses.

Pode se imprimir. Lisboa, 12. de Setembro de 1641.
O Bispo de Targa.

Que se possa imprimir esta Carta vistas as licenças que tem do Sancto Officio, & Ordinario, & não correrá sem primeiro vir a esta. nesa pera se taxar. Em Lisboa, a 13. de Setembro de 1641.

João Pinheiros.

Ribeiro.

Esta Carta do Doutor Antonio de Sousa de
Macedo esta conformê com seu Original. Em
5. Domingos de Lisboa 20. de Setembro 1641
1641 20. de Setembro 1641

Pode corre este Papel Lisboa 20 de Setembro
de 1641. Fr. João de Vasconcellos. Pero da Silva
Taxão este Liuro em hum viurem em papel
Lisboa 20. de Setembro de 1641. Pinheiro Ribeiro.

Logo o riminimilaboy. oipam. 1641 20. de Setembro 1641
1641 20. de Setembro 1641 20. de Setembro 1641
1641 20. de Setembro 1641 20. de Setembro 1641
1641 20. de Setembro 1641 20. de Setembro 1641

1641 20. de Setembro 1641 20. de Setembro 1641
1641 20. de Setembro 1641 20. de Setembro 1641
1641 20. de Setembro 1641 20. de Setembro 1641
1641 20. de Setembro 1641 20. de Setembro 1641

1641 20. de Setembro 1641 20. de Setembro 1641
1641 20. de Setembro 1641 20. de Setembro 1641
1641 20. de Setembro 1641 20. de Setembro 1641
1641 20. de Setembro 1641 20. de Setembro 1641

1641 20. de Setembro 1641 20. de Setembro 1641
1641 20. de Setembro 1641 20. de Setembro 1641
1641 20. de Setembro 1641 20. de Setembro 1641
1641 20. de Setembro 1641 20. de Setembro 1641

1641 20. de Setembro 1641 20. de Setembro 1641

1641 20. de Setembro 1641 20. de Setembro 1641



E leído el papel, que bueluo con este a V. Exc. sobre la successiõ de los Reynos de Portugal; y siendo su Autor Don Joseph Pellizer de Tobar Abarca, y este, como refiere en la Dedicatoria, el treinta y uno (q̃, siendo tales, pùdieran ser muchos màs) de sus libros: me admiro que V. Exc. diga que no es en este Reyno conocido, quando llegan sus titulos hasta Hyerusalem, de donde se nombra Chronista; y es Señor de la casa de Pellizer, segũ nos lo enseña en todas sus obras (aunque en esta, quicà por humildad lo calla) solar, si bien ignorado, tan misterioso, que a un tiempo supimos su origen, y el del ave fenix por uno de aquellos treinta, y un libro.

A tres puntos se reduce la confusiõ de su arenga el primero, palabras descompuestas, y llenas de fierozas; siendo en tal escritor la parte màs substancial, lo que en otros menos, que accidente.

El segundo, que la successiõ de Portugal pertenció a Don Phelippe 2. Rey de Castilla; y derivada del al Rey Don Phelippe 4. su nieto.

El tercero, que este Rey ha hecho tãtos beneficios a Portugal, que fue ingratitud no haverlos correspondido.

Lo primero no es solo vicio de su sangre, sinó propiedad, de su patria; mas si el en hablar atrevido hizo como Castellano, yo no quiero en responder ar-

rogante degenerar de Portugués , Castilla sabe que los nuestros tienen más obras, que palabras; y Portugal, que hieren más las lenguas, que las espadas de Castilla.

Pasando a lo segundo, resucita chimericas pretensiones, que mil años há propusieron sus Reyes, decididas mil veces en campos, y en tribunales, y particularmente la del feudo imaginario en la batalla de *Vat-devez*, y en las Rotas de los summos Pontífices *Innocencio 2.* y *Alexandro 3.* y todas siempre tan desalunbradas, como lo es dezir, que por el casamiento del Rey *Don Juan I.* de Castilla con *D. Beatriz* hija del Rey *Don Fernando* de Portugal, quedó el derecho deste Reyno en los Reyes Castellanos, sin mirar que (quando faltaran las razones, que en Aljubarrota justificaron la famosa vitoria de los Portugueses) aquella Señora no dexó hijos, y así bolvia a la Real casa de Portugal qualquiera derecho, que ella tuviese, y decir que por muerte del mismo *Don Fernando* por ser ilegítimo su hermano *Don Juan*. No le perteneció el Reyno, sino a *Don Juan I.* de Castilla, como a pariente más llegado, por ser octavo nieto del primer Rey de Portugal, olvidandose que el Castellano tenia el proprio defecto de ilegítimo por haverlo sido (demás de otros aguelos suyos) su padre *Don Enrique*; y no sé yo en que funda este manifestante el escrivar que, siendo ilegítimos entrambos, fuess más cercano pariente de Don Fernando el Castellano

no en

no en el 8. grado, que el Portuguez hermano en el 1.

Desatinos son estos, que solo hallan disculpa en la desesperacion de mejor camino, y basta recurrir a tan viejos disparates para quedar patente la justa desconfiança, que se tiene del derecho de *Phelippe 2.* que pudiera ser más alegable por más moderno.

Pero en esto, sigue Castilla al mismo Rey, que no estando bien la justicia, fiado solo en la violencia, huyendo el juicio, para el qual estava citado, con atentado manifesto, logrando la oportunidad, que halló en el Reyno, flaco entonces por la reciente perdida del Rey *D. Sebastian* en Africa, diuididos en favor de varios pretendientes los pocos cavalleros, que della restaron, y corronpiendo los más con dinero, juntádo la más gente, que pudo; usurpó la herençia de una Señora (a fin muger, aunque con animo Real, y varonil) que no se valió de otros exercitos, que de quejas al cielo: que, si por occultos juizios lo ha dilatado, acudió ya con el remedio, como por boca del mismo Christo lo havia prometido en el cápo de *Ourique* al primer Rey *Alfoso*, y ratificado por muchas profecias

Y si *Phelippe 2.* halló que justificava su resolucion (como refiere el manifesto) el consejo (a su gusto) de sus letrados diciendole que con opinion probable de su derecho podia, como soberano, conservarlo por fuerça sin reconocer juezes; q̃ mucho si el serenissimo Rey de Portugal teniendo la comodidad, que *Phelippe*, y siguiendo su misma ley defienda tambien

por armas lo que es fuyo, no por opiniones probables, mas por conclusiones ciertas, (como luego veremos que lo afirman los proprios doctores Castellanos) y certidumbres tan claras, que no las han podido escurecer, ni los años, ni la violencia. Yo no veo diversidad de raçon, sinò la conocida condicion de los Castellanos en querer una ley para los otros, otra para si.

Mas como, no siguiendo agora, aquella resoluciõ, se cansan en imprimir alegaciones, pudiendo tratar de su derecho solo por armas con la facilidad, que se pinta, pues, Portugal (dize este Autor) *es un Reyno abierto, y capaz de ser acometido por más de duzientas leguas de circunferencia* (como si estas no fuerã siẽpre otras tantas puertas para entrarnos nosotros en Castilla) *y tiene indignado al mayor Rey de la tierra* (me espanto como no dixo, del cielo.) *al Monarcha de más potẽcia, q̃ ha reconocido el Sol,* (es menester perguntárselo al Sol, q̃ es preciso q̃ unidas sus fuerças acelere (ya tarda) el castigo. Querrã por vêtura con tales manifestos que vea el mundo su razõ? no lo pienso; porque no se mostraron tan justificados en la vsurpacion de Napoles, Milan, Navarra, y otras Provincias (que a penas possen palmo de tierra, que sea fuyo) ni en estos dias se han hecho más escrupulosos, como las guerras de Italia, y los insultos de Cataluña testifican. Es sin duda, q̃ al buen Pellizer le queda en el pecho lo contrario de lo que escribe; publica bravezas, y guarda temores; amenaza uenganças, y teme.

reme ruynas, huye de la espada a la pluma, por más q̃
 en la dedicatoria se ofrezca valiente: siguiendo la co-
 stumbre de su nacion, (que como dize el *Vocabulario*) es tan
 avara de su sangre, como sedienta de la agena, y as-
 pira al imperio del vniuerso sin querer combatir ja-
 más. Pero ni le responderemos a el, porq̃ no importa
 quedar se sin respuesta, ni a los otros sus paysanos hay
 lugar de dar satisfacion, sino en los campos de Espa-
 ña, y en sus casas mismas. A V. Exc. porque tenga la
 informacion, que dessea del caso, se la doy breuemente.

Por muerte del Rey *D. Enrique* sin hijos se oppusie-
 ron a la Corona de Portugal, con la Serenissima Se-
 ñhora Doña *Catalina* Duqueza de Bragança, muchos
 pretendientes, cuyos titulos desuaneciò luego la justi-
 cia, excepto los de *Phelippe 2.* a los quales quiso a-
 poiar la fuerça.

Eran entrambos sobrinos derechos del Rey defu-
 to, con diferencia, que la Señora Doña *Catalina*, aũ-
 que muger, era hija de Varon, que fue el Infante *Don*
Duarte, y *Phelippe 2.* aunque Varon, hijo de hembra,
 que fue la Imperatriz Doña *Isabel*, una y otro her-
 manos del mismo *Don Enrique*.

Dezia *Don Phelippe*, que estando en igual grado de-
 uia ser preferido por la mayor edad, y por el sexo, y a
 esto en substancia reduxo sus alegaciones.

Pero (suppuesto por indubitable que las hébras
 son capaces de succeder en los Reynos, especialmete
 en Portugal, y en los otros de España, a los quales sò

llamadas

matas.

llamadas por leyes expresas, platicadas muchas vezes) funjó la Señora *Catalina* su justicia en la representacion, beneficio, que introduxo el derecho, para que el hijo en nuestro caso, y otros semejantes, entrádo en el lugar del padre defuncto lleue aquella misma herencia, que el padre llevaria, si viuiera. Conforme a lo qual representando la Señora *Catalina* la persona del Infante su padre excluía al Rey *Phelippe*, como el Infante, si fuera vivo, excluiria por Varon a la Imperatriz Doña *Isabel* su hermana, y por consecuencia a su hijo Don *Phelippe*.

Esto es conclusion infalible de derecho, cuya verdad quedará más clara en la respuesta a las objeciones, que entonces machinò, y aora renueva Castilla; y nuestro *Pellizer* habla dellas muy de espacio como si las entendiera.

Es la primera: que en la succession de los Reynos, por deferirse *iure sanguinis*, nõ hay representacion.

Assercion errada por tener falso fudamiẽto, pues; que la tal succession por muerte del ultimo Rey se defiera *hereditario iure*, & *non sanguinis*, y tenga por via de regla, essa naturaleza, excepto en algunas cosas, en q̃ la costũbre, ò ley particular, por el biẽ comũ, declarò lo contrario; se ve patente: considerando que los Réynos, y su succession procediò del antiguo derecho de las gentes, segun el qual todo se deferia como herencia, sin ser conocidos otros modos de successiones, que por leyes màs nuevas fueron inventados;

4

dos; y así por esta razón, como por otras ponderaciones (dexando millares de Doctores, y citando solamente los más doctos Castellanos, como sin sospecha) lo defienden *Antoniu. Gomez. in l. 40. Taur. num. 4. & 72. in princip. vbi Castillo num. 26. Auendan. de exequ. mand. libr. 1. capitul. 4. in principie. Peres. ad l. 1. titul. 2. libr. 5. Ordin. pagin. mibi 121. column. 2. Couarrub. practicar. capitul. 1. numer. 4. & 7. Garcia de expens. capitul. 16. ex numer. 20. que todos afirman ser doctrina comun, y los dos ultimos lo pruevan en los Reynos de España por la l. 8. y 18. titul. 1. l. 2. y 4. titul. 15. part. 2. y así lo platicaron el Enperador *Constantino Magno*, y otros Principes fuera de España; y en ella los Reyes de Castilla *Don Fernando*, *Don Alonso 6.* *Don Alonso 8.* el Rey de Aragon *Don Jaime el conquistador*, dividiendo los Reynos entre sus hijos: *Don Alonso el sabio* y *Don Enr. que 3.* de Castilla, aquel desheredando su hijo, este imponiendole gravámenes, y haziéndole substituciones, como consta de la fé de las chronicas, que no repito: todo lo qual está claro, que no se admitiera si la successión fuera iure sanguinis, en que se succede al primero instituidor: y en Portugal más particularmente lo declaran las Bulas de su fundación, asientos de Cortes del Rey *D. Iuan. 1.* y restamientos del Rey *Don Alonso 5.**

De dōde se sigue, q̄ la representaciō induzida generalmete ẽ las successiones hereditarias milita fūdada

en la misma equidad en los Reynos, como (valiédome
solaméte de los doctores Castellanos) dize *Ant. Gom. in*
d. l. 40. n. 65. Con. pract. 38. vers. sic undecimo. Garc. d. c. 16
n. 26. Molin. de primogen. lib. 3. cap. 6. á n. 2. Peralta in ru-
brica de bar. instit. n. 122. Rojas, y otros, que estos citan
afirmando ter más comun doctrina en derecho, y q̃
en España está fuera de quest ion por la *ley 2. titul. 15.*
part. 2. que se refiere ya a otras leyes, y costumbres an-
tiguas: y así se juzgò por vezes en las succesiones de
los Reynos de Inglaterra, Francia, Hungria, ducado
de Bretaña, y otros estados, como testifican, *Bald. in l.*
ex hoc iure. ff. de iust. & iure, Afflict; in cap. 1. in princ. nu.
217. de nat. success. feud. Gram. dec. 1. n. 17. Capel. Tolos. dec.
433. Costa de success. Regn. pagin. mihi 189. versic. 2. Cuiac.
lib. 2. de feud. tit. 11. Tiraq. de iure primogen. quest. 40. n. 13
y lo mismo determinò el Rey de Aragon *Don Jaime.*
2. como cuenta *Zurita lib. 6. de los Annales cap. 57.*

Sin que jamás se haya visto exemplo en contrario,
porque lo que determinò el summo Pontifice por
muerte de *Carlos 2.* Rey de Sicilia en favor de *Roberto*
contra su Sobrino *Carolo* Rey de Hungria, de que
se trata en la *Clement. pastoralis. de re iudic.* fue por cõ-
dicioness particulares de la concession, & investidura
de aquel Reyno, y otras razones, y especiales, que apũ-
tan *Bellam: decis. 723; Tiraq. d. quest. 40. nu. 164.* y los
más Doctores en aquel lugar; y lo que por muerte del
Rey *Don Alonso* el Sabio de Castilla se hizo en favor
de su hijo *2. Don Sancho* contra el Principe de Lacer-
da hijo

da hijo del primogenito fallecido, no fue sentencia,⁵ sino compolicion amigable por conservar la paz de España, supuesto que Don *Alonso* havia dexado la possession de los Reynos al hijo 2. que por más sentencias, que huuiesse, jamás la largaria; y luego entonces fue tan escandalosa la accion de aquel Rey en privar al nieto, a quien llamaua el derecho de la representacion, que por esto dicen *Garibai lib. 13. cap. 4. y Zurita lib. 4. cap. 15.* que permitió Dios que tuuiesse las persecuciones, que en su vida se escriven; y dictorio es de derecho, *non quod Romæ factum est, sed quod fieri debuisset.*

No pudiendo el manifesto negar estas reglas, quiere limitarlas en Portugal, adonde dize, que hay particulares leyes, y exemplos, que no permiten representacion; no sé yo, como puede alegar leyes de Portugal, quien no entiende el Portuguez, como se muestra en los versos del grande Camoës, que cita en el fin del argumento, entendiendolos en sentido contrario del, en que habla claramente el Poeta.

Mas, como quiera que sea, alega la ley de Portugal, que a los bienes, que salieron de la Real corona llama el hijo que quedare del possedor, excluyendo al nieto hijo del hijo maior muerto en vida del padre, el qual nieto succederia por la representacion; y otra ley que en la succession de los bienes emphiteuticos dispone lo mismo. Pero no sabe que lo primero procede en virtud de la ley llamada, *Mental*, por la qual

los bienes, que salieron de la corona no son hereditarios, como los Reynos, mas tenidos por concession de los Reyes para deferirse *jure sanguinis*, por el modo, que ella señala; como lo notò *Molina* autor Castellano, el más grave en esta materia *d. lib. 3 c. 7. á n. 11.* y así advertió *Cost. de success. Regni pag. mibi. 192.* que el Rey *Don Juana.* que dió principio á aquella ley, tratando despues della en su testamento de la successió del Reyno, declaró, que tenia lugar la representació, y despues *Don Alonso V.* De la misma suerte los bienes emphiteuticos de nombramiento libre (q son los de que trata la otra ley) no son hereditarios, antes ex concessione dominica puede el emphiteuta nonbrar quien quisiere sin respeto á heredero, por la qual razon en ellos no se dá la representacion, que hay en las emphiteusis hereditarias, como demás de otros resuelve el proprio *Molin. d. cap. 7. n. 19.* có lo qual este argumento viene á fer por nuestra parte.

Con la misma facilidad se responde á la ley extravagante del Rey *Don Sebastian,* cuyas palavras este Castellano o adulteró, ò no supo traduzir; porque: de más de que ella en el fin declara, que solo habla en ~~maior~~ algunos de bienes patrimoniales, y no de la corona, có lo qual queda harto respòdido; ni en aquellos patrimoniales niega representacion; solaméte ocurriendo á la question celebre, si devia suceder el pariente más llegado al instituidor, ò al ultimo possessor: dispone en favor del postrero, mas sin excluir repre-

senta.

sentacion, para cuya exclusion son necesarias palabras expresas, *ut per Molin. d. lib. 3. cap. 8. n. 2. & 5.* antes se llama pariente mas llegado el que entra por virtud della, como en Castilla por la ley 9. tit. 1. part. 2. muerto el Rey sin hijos, es llamado su mas cercano pariente, y esto se verifica en el, que entra por la representacion por la ley 2. tit. 15. part. 2. como lo observó Molin. d. cap. 8. in fine.

Para exemplo de su porfia dize que muerto el Rey Don Juan 2. sucedió su primo Don Manuel, excluyéndose al Duque de Viseu Don Alonso; que si huviera representacion, seria preferido por hijo de Don Diego, hermano maior de Don Manuel; nacióle el traer este exemplo de falta, u de memoria, u de discurso; por que a no ser assi, se acordara, que poco antes para excluir al Principe de Parma havia dicho (y acertó a caso) que no podia usar de la representacion, por ser nieto de hermano del ultimo poseedor, y assi estar fuera del grado en que ella se permite; que es solo entre hermanos, y sus hijos; y conforme a esto viera que (quando faltara en Don Alonso el ser ilegítimo) se le negava la representacion justamente, no por que ella no tenga lugar en Portugal, sino por que estava fuera del grado, a que se concede, pues no era hermano, ni hijo de hermano del Rey Don Juan, mas hijo de su primo, y assi Don Manuel por más cercano un grado le fue preferido.

Dize que hay exemplos otros de muchas sentencias:

pero, como no las apunta, nos dà licencia para dezir-
mos, que no ès tal. Al contrario; asì en Portugal, co-
mo en toda España, en causas semejantes, que sobre
maiorasgos son muy ordinarias, se juzga cada dia en
favor de la representacion (sin que haya sola una en
contrario) passandose las sentencias en nombre del
Rey, y con su sello, con lo qual el mismo juzga con-
tra si; y aunque yo tan poco las apunto, por no acor-
darme de los nombres de las partes, no quedarè con
tanto riesgo de no ser creido como los Castellanos;
que han grangeado en el mundo fama de tan verda-
deros, que basta (*dize el Bocalino*) que afirmen una
cosa para tenerse por cierto lo contrario; agradezca
la buena reputacion a su trabajo.

Reconociendo al fin, què ni en Portugal pueden
negar representacion, passan a dezir, que tratandose
de succeder a transverfal se concede representacion
solamente, quando concurre hermano con sobrino
hijo de otro; y no se extiende al caso en que (como en
el nuestro) concurren sobrinos hijos de dos hermanos
sin otro hermano de aquel, a quien se succede: Pero
en esto les convencè, no digo ya *Accurtio*, ni *Bart.* sino
sus mismos Doctores Castellanos, que califican por
comun, y cierta opinion, que la representacion tiene
lugar entre los sobrinos, aunque con ellos no còcur-
ra tyo. *Cou. in epit. de success. ab intest. n. 8. Anton. Gom.*
in l. 8. Taur. num. 12. ubi Castillo col. 2. vers. si tamen
est: & Tell. Fernand. n. 3. magnus Gregor. Lop. in l. 5. verbo
per ca-

(por cabeças) tit. 13. part 6. Menchac. de success. resolut. 6.
 13. n. 13. Molin. lib. 3. cap. 7. n. 21. Perez ad l. 1. tit. 2. lib. 5. Or-
 din. pag. 102. col. 1. vers. tertia regula; Rojas, y otros, que
 estos citan; y es, entre muchos, texto expresseo in auth.
 de hered. ab intest. 6. si autem cum patribus. vers. illud palā
 que sin concurrir hermano defiere la herencia del
 tio a los sobrinos, excluyendo (en virtud de la repre-
 sentacion) los tios del defunto.

Con igual infelicidad se argumenta que solo ha-
 vria representacion, quando el padre, q se preten-
 de represetar, huviera tenido el primer lugar en la
 successiō, de q se trata; pero q, suppuesto que el In-
 fante D. Duarte en su vida no tuvo tal lugar, antes era
 precedido de otros Principes, no podia dexar a su
 hijo el derecho jamas radicado en su persona. Porq
 se respōde, q el argumieto procedia, si el hijo quies-
 se llevar la herencia del padre por via de transmissiō;
 q entōces no transmitiria el padre lo que no tuvo.
 mas q no entre por transmissiō se muestra, porq por
 ella; ni hijo del primogenito havia la herēcia de su a-
 guelo; q le pertenece sin duda; pues viviēdo el padre,
 aunq su legitima le sea quasi devida, ni tiene derecho
 infalible, por poderse variar por muchas razones; ni
 la herencia del que vive, puede transmittirse: y assi
 fue necessario el especial privilegio de la suidad, y
 o tros principios de derecho. Entra el tal hijo por
 virtud de la que llaman representacion, que le pone
 en el lugar del padre al tiempo de la successiō:

como por esta, y otras consideraciones lo dize *Anton Com.* (porque no aleguemos sino Castellanos) in l. 40. *Taur. n. 65. vers. 6.* y lo prueba claramente aquella ley *ibi*, representan lo la persona de sus padres.

Viendo sus mismos doctores contra si, recurren al ultimo subterfugio: que la representacion solo ponía a la Señora Doña Catalina en el grado del Infante su padre, però no la podia dar la prerrogativa personal de varon; y puesto tambien El Rey *Phelippe* por la representacion en el grado de la Emperatriz su madre, que era el mismo, preferia a la Señora *Catalina*, por la qualidad de Varon, que el tenia por si. Mas otra vez los propios autores Castellanos resuelven, que la representacion haze que la hija represente al padre cõ la prerrogativa de varon, y todas las demás, de modo, que siempre llevè lo que el llevaria, si viviera sin respeto a la qualidad del representante, sino del representado. *Cou. pract. cap. ult. n. 8. vers. quarto licet, Peres ad l. 1. tit. 2. lib. 5. ordin. p. 19. n. 6. in princ. Burgos in pro. em. ad ll. Taur. n. 120. & conf. 29. n. 25. Pelas de maior. 2. part. quest. 6. a n. 15. Molin. d. lib. 3. cap. 8. nu. 10.* a donde con otros testifica ser opinion comun: por la qual en *Napoles* lo juzgò así el Rey *Don Fernando 1.* y otras vezes las Reynas *Iuana 1. Iuana 2. y Roberto*, de consejo de sus letrados: como refieren. *Afflic. in cap. 1. in princ. n. 54. & 77 de nat. success. feud. & lib. 3. const. vulr. 23. nu. 65. Granit. decis. 1. n. 28. Cov. & Peres supra:* y en *Espana* ss sin duda por la l. 2, tit. 15. part. 2. que hablando de los

de los descendientes prefiere la hija del primogenito al hijo segundo, como allí notó, *Greg. Lop. verbo* si dexasse. *Mol y Pelaes sup.* y en los colaterales. dispone lo mismo la l. 40. de Toro. como advierte *Mol sup. n. 48. y lib. 3. cap. 7. n. 17.* resuelve q̄ procede igualmente en los Reynos, q̄ en los maioralgos, y *Pelaes sup. n. 19.* dize, q̄ assi se observa por costumbre recebida en España, y en Portugal fue disposició expressa del Rey D. *Alonso 5.*

Esta es la successión de Portugal, por la representacion dexados otros fundamentos no menos eficaces, de agnacion, linea mejor, y ser naturales del Reyno, a quien solo podia ir como se dispuso en las cortes de Lamego en tiempo del Rey primero D. *Alonso Enriques* inhabilitandose (como en la ley de Francia) los estrangeros: que todo hazia a la causa de la Señora *Catalina* agüela de nuestro Serenissimo Rey: de la qual no hago ostentacion, por haverme alargado más de lo que pensava. Bien se vé como descófia del derecho el *Pellizer*, pues dize, que *el civil es salpicado de ficciones, y sus tilezas, donde se tuerce a distintos pasos la justicia*, (quien tal dixiera, sin vn chronista de Hierusalem) y luego haziendo pueril ostentacion de linagiero trata (huevo legislador) de dar el Reyno a *Phelippe 2.* por mil vias fundadas en ser decimo, duodecimo, y vigessimo nieto de tal Rey, tal Infante, tal Principe (con intervencion de muchos ilegítimos) q̄ si es derecho bastante sin attencion a los parientes, q̄ hay más cercanos, digo, que el Rey de Castilla no es

solo Rey de Portugal, sinó del mundo todo, pues no hay Principe en el, de quié no descienda; y en esto deve fundar el querer ser Rey uniuersal, si ya no es por testamento de Adan, como piensan otros.

Vengamos a los beneficios, de que (desesperados de la justicia) hazen alarde para obligarnos: y veremos lo que dixo aquel grande especulador de la condición Castellana, digo el Bocalino, *con tuto che ogni giorno si vegga far attioni poco buone, di niun' altra cosa però ella fa ostentatione maggiore, che della sua conscienza.*

Es el primero, que apunta haver concedido licencia a los de la nacion Hebrea, para poder salir de aquel Reyno, beneficio por cierto grande para aquella gente, que el Rey les hizo, como es notorio, por mucho dinero, que le dieron, y el provecho, que resultò a Portugal (sinó es, que se considere escusar la comunicacion de algunos malos) fue quebrantarse por dadas sus leyes, que por el bié del christianismo prohibian acordadamente estas salidas. Añade, que les entregò la administracion de sus rentas, y pudiera acrecetar, que los puso en los mejores officios; pero juzgue el mundo, si fue beneficio, o injuria, que se hizo al Reyno, menos cabando la reputacion de los cargos, metiendo el gobierno en manos de gente de condicion semejante, y excluyendo los beneméritos; porque no tenian dinero para comprar, como hazian aquellos.

Otro beneficio llama los excessos de mercedes (si
falo

si lo que se compra es merced: que el Rey hazia dando habitos, y los maiores titulos de nobleza, a quien jamás pensó conseguirlos: así lo confesiamos; mas no podran negar, que esta ha sido una de las traças, con que quisieron acabarnos, confundiendo la nobleza, no aventajando los meritos, vendiendo las horas, agotando el maior tesoro del Reyno, que consistia en tales datas, para satisfacion de servicios; las quales hechas comunes a gente vil no eran apetecibles a los buenos, con lo qual, faltando el premio, que incita a obras virtuosas, y quedando así la virtud sin sequito y la patria sin servidores en paz, y en guerra; florecian solo medios infames de grangear la gracia de los validos, y el dinero: libertad notable, que abonen por virtudes las malicias, y vendan por horas los vituperios; que otra cosa es esto? sinó lo que dellos escribe aqnel Italiano discreto, que con manto de brocado quieren cubrir su diabolico interez.

El postrer beneficio Señala en los puestos verdaderamente grandes, que se han dado a cavalleros Portuguezes; pero si se los dió el favor, o la fuerza de meritos, y falta de sujetos, que havia en Castilla, para semejantes cargos, diganlo los sucesos presétes. Que solo por restituirse Portugal a su dueño legitimo, sin noticia de los Portuguezes, que servian en las plaças de Castilla (pues es cierto que a tenerla el caparan antes) fueron presos atrocissimamente, recbiendo, con general escandalo del mundo, agravios por tantos servicios.

servicios, sin otra causa, más que rebentar el odio natural, que los Castellanos encobrian, originado de valor de nuestros aguelos, y no de culpa de los que oy padecen inocentes. Con que diferencia procedieron, en esta ocasion los Portuguezes, no sentiô el minimo agravio alguno de los muchos Castellanos, q se hallaron en todo Portugal en los presidios; no solo tuvieron passaporte libre para su patria, mas tambien, con generosidad siempre gloriosa, dineros para el camino.

A la Real casa de Bragança, dicen que han hecho extraordinarios favores, y particularmente al Serenissimo Don Juan, que oy Reyna, y luego los apunta: es vno haverle permitido por esposa la Serenissima Reyna Doña Luiza, affectando las gracias que solo a Dios le deven, de haver dado a tal espoto una Prinzeza qual merecia. Otro es, q lo han asistido con grandes donativos; a lo qual digo, que los donativos del Rey de Castilla para el Duque, si partieron de Madrid, no llegaron a Portugal; los del Duque para el Rey (deviò de embiarlos por más fieles portadores) llegaron muchas vezes a Madrid.

Haze alarde en ultimo lugar de los puestos, que en los exercitos del Emperador occupó el Señor Infante D. Duarte, como si por su Real sangre, y valor proprio, no le quedaron todos muy estrechos; y como finó supieramos, que quando su Alteza entrò en Alemania, hizo el Embaxador de Castilla, que estava en
aquella

aquella Corte, todos los officios, que pudo para estorvarle el tratamiento devido; y oy sin haver intervenido en cosa alguna de la restitucion de Portugal, (como es claro, pues a haver tenido noticia de la materia, hubiera prevenido su retencion). está detenido solo por embidia con escandalo general de Europa, y discredito total de la casa de Austria, que con la mira en sola la ambicion, atropelló las leyes, y libertad del Imperio, y los más respetos, que son notorios.

La verdad es, que con Portugal usó la nacion Castellana de la costumbre, que en ella notó aquel perspicaz ingenio autor de *i ragnagli*, que es, que con el del pedaçar los subditos, los induze a adorarla; conforme a esto, los favores que hizo a nuestro Reyno, fueron meterle en guerras con la maior parte de Europa por la qual razon en sus conquistas recebió el maior daño; no participando del bien en la paz, o treguas, que alguna vez hubo, pues en ellas eran exceptuadas las mismas conquistas, como cosa de que los Castellanos no se dolian.

Eran favores los tributos en tanta quantidad, que excedê los q̃ se h̃a puesto en mui pocos años, aquãtos los Reyes Portuguezes jutos impusieron desde su principio: y lo peor es, q̃ se h̃a gastado en la fabrica del gallinero, y en otras cosas abominables; quando faltavã armadas para la defenſa natural, y los soldados padecian hambrientos.

Eran favores: el haver orden en las secretarias para

no recibirse memorial, en que pidiese algo el más benemerito, sin ofrecer donativo, llegado la república al estado más miserable, que consideró el Emperador *Marco Aurelio*, que es quando se haze publicamente (y aquí por ley) lo que en otros tiempos fue verguença hazerle en secreto.

Favor, el no acetar el Rey, ni su consejo memorial, aunque fuesse pidiendo justicia, que deve administrarle sin interez, sinó fuesse escrito en papel sellado: que costava al pobre excesivo dinero, con que venia a comprar, (no ya el despacho, que este nunca llegava) el recibirle el secretario el papel.

Favor, el dar, o, por mejor dezir, vender los officios, en que otros tenian derecho, y prohibir a los ministros, a quien les tocava, el tomar conocimiento de la queixa, que el offendido hazia, para que el Rey fuesse mejor informado.

Prender, y desacreditar ministros inferiores, si obligados de su consciencia replicavan a mandados insolentes; y a aquellos, q̃ no eran de la parcialidad de los que governavan, y luego porq̃ no pudiesse mostrarse sin culpa, negarles los terminos de justicia muchos años, hasta que no pocos se morían.

Llamar los principales cavalleros de Portugal a la Corte, con pretexto de tratar negocios importantes; y quando en ella conocian el engano, y pedian licencia para bolverse a sus casas, hazerlos entender, que no le seria cōcedido, sin que diesen dineros por

su liss

su libertad, como si estuvieran en Argel, y así allà se la vendieran más barata.

Favor era la soberbia, que queria mostrar el más vil Castellano con el más noble Portuguez, como si con la briosa sangre Lusitana les fuera licito usar de la condicion, que en ellos notó aquel Autor Italiano, más accómmodada a dominar esclavos, que hombres libres.

En miserable confusion, nadie vivía seguro, ni en la hazienda, ni en la vida, ni en la honra; el poderoso oprimia al flaco, los oficiales, o verdugos del Rey, a todos; sin recurso de justicia; porque el ministro mayor, hombre absoluto, caprichoso, inexorable, a quien la desgracia de Castilla levantó a aquel puesto para destruicion total de su monarchia, porque concurrissen con sus intentos, hizo los dos polos del gobierno de Portugal (sin que bastasse a disuadirlo de ello el repetido zelo de justificadas advertencias, que castigava como enormes culpas) en Lisboa a uno, q̃ de las tabernas subió a la secretaria de estado, hijo de otro; que por sentencia havia sido juzgado por infame y en Madrid a un cuñado, yerno, y conuegro deste mismo (entre quienes los duplicados deudos multiplicavan cō fianças de respôdecia) el más impio, el más en buistero, más sin cōsciencia, que imaginarse puede: dando a los dos por adjunto, y fiel confesero con nombre de letrado otro semejante, que por no tener padre cierto, se jacta de hijo de un clérigo

dado al vino, y de tales partes, que havien dose ca-
lado con una muger publica truxo luto por una hija
que ella tuvo de un lacayo: y es opinion de
muchos que la muger fue la que casò mal, buscavãse
con cuidado los sujetos más indignos para los ma-
jores officios, o ya para con los malos atropellar a los
buenos, o ya para deslustrar (con envidia del esplé-
dor de la republica) la autoridad de los cargos.

Eran beneficios finalmente tiranias tan execra-
bles, que la pluma se corre de escrivirlas, y affectava
Christianos el cometerlas; y sobre todo estava el Rey
(é cuya generosa còdició y animo de Príncipe, como
nacido de tan esclarecidos aguelos, se librava la es-
perança del remedio) dificultado a los fieles vassa-
llos, porque no llegassen las quejas a sus oydos, y pre-
fó entre falsos validos, porq̃ a ellos los oyette solamé-
te, con lo qual la mejora quedava imposible.

Causas eran estas bastantes para elegir un Rey e-
straño, que regiesse como Dios manda, quanto, y
más para llamar al gobierno el Señor legitimo, q̃ sin
embargo de poder, conforme a derecho natural, quã-
do tuvo occasion, librarse de la fuerça, que le estava
hecha, no lo hisiera (tal es su moderació) sino le advir-
tieran con instancia muchas vezes personas doctas,
que tenia obligacion en consciencia de librar sus vassal-
los de cantinero tan cruel: sin quiebra del juramien-
to invalido, por ser hecho por fuerça, como es
notorio, y lo protestó el Serenissimo Duque Don
Theodosio

Theodosio su padre authenticamente . Y no lo ignorava el Castellano, que acusado de su consciencia jamàs quitó presidios de Portugal: por la qual razón no puede dezir, que fue possessor pacifico, antes tan inquietado, y receloso, que teniêdo sesenta años havia, la q̃ llama posselsion, hizo el año passado imprimir un libro con nombre supuesto de un *Juan Caramuel* religioso Cisterciense, de alegaciones de su derecho a este Reyno, como que començava nuevamente el pleito, Y bastava para quitar qualquier escrupulo; en caso negado que lo hubiera; el quebrátar primero el Rey, como es notorio, todo lo que jurò de privilegios del Reyno, sin deferir a amonestaciones, dando, los officios, y encomiendas a Castellanos; imponiendo tributos sin cortes, llevando el dinero para Castilla, por lo qual, siendo el contrato reciproco, y códicional, quedó resuelto de la otra parte también.

Claramente mostró Dios la justificación de lo susodicho en el favor; con que lo ha asistido: que maior cosa, que emprender solos cinco cavalleros quitar un Reyno a un Monarcha tan grande, y salir con ello? que maravilla, como conservarse el secreto algunos dias entre más de quinientas personas, y muchas dellas mugeres, sin descubrirse? que accion tan gloriosa como las esposas, y las madres, armar por sus manos, y animar heroicamente a la empresa los maridos, y los hijos? que milagro, como effectuarle una obra tan ardua en media hora; no passò más; en

en la ciudad de Lisboa, que es un Reyno ; y en todo Portugal al mismo tiempo que iba llegando la fama sin una pequeña resistencia de Portuguez, o Castellano, que sin dilacion movidos de fuerza superior: pues no querrán que haya sido flaqueza propia: entregaron doze fuerças que tenían: no hubo un robo, una vengança, un desconcierto de los, que suelen suceder en tales ocasiones: el más alegre día fue el primero de Deziembre de 1640. que Lisboa hà visto; las tiendas abiertas con toda seguridad en medio del tumulto de la gente: los mercaderes negociando, como de antes en la misma plaça, en que se acclamava el nuevo Rey: Los enemigos hizieron pazes: Los niños cantavan, los viejos lloravan de plazer, las mugeres se davan parabienes, todos alabavan a Dios, hasta los Castellanos lo festejavan, atrevome a dezirlo por ser muy notorio, successo finalmente el más famoso, el más admirable, más memorando, que jamás se ha oydo, y que para los que no lo vieron, tiene más de verdadero, que de verosímil: y en el qual los Portuguezes continuaron aquellas prodigiosas hazañas: con tal valor, que un Castellano discreto: no pudo negarlo: dixo, que havian sido los primeros, que a la verdad le quitaron el parecerlo. Quien creera, que hallandose Portugal en el estado más miserable, que podia ser, tenga en tan pocos meses: pocos aun para pensarlo: sus plaças fortificadas inexpugnablemente, hechas muchas fortalezas de nuevo, puestos en cápo

numerosos

numerosos exércitos, en la mar grâdes armadas, llenos de municiones, y mantenimientos sus armazenes; dinero sobrado para todo, y lamisima arrogancia Castellana, tan lexos de impulso: de offêder, q̃ solo teme su propria ruina: no causa, no, estas maravillas el amor solo delos vassallos, no la vigilâcia sola de su Principe; superior poder es autor de tales effectos; quien duda ya viendo tan cōtinuados milagros, que està de nuestra parte el braço del omnipotente?

Que diran a hora nuestros cōtrarios si rabian sin remedio? hallanse privados de las riquezas de Portugal, *joya más preciosa de su corona*, como la llama el manifesto: sin aquellós valerosos soldados, q̃ solian poner (digalo *fuenterrabia*, y *Cataluña*) en la delâtera de sus exercitos por escudo firme: por loqual les será forçado o buscar otro ménos seguro, o exponer los pechos a los primeros golpes, que es lo q̃ oy no platican: consideranle faltos de gente, despoblada su tierra en Castilla, y que los estados, que fuera della poseen no se la pueden dar, así por estar tan remotos, como por que antes necessitan de las fuerças de Castilla para reprimir los animos irritados de tiranias: que no consiste el poder de un monarca en la longitud de las tierras, sinò en la volûtad delos subditos: venle sin municiones, sin dineros; por que las Indias han cansado, y loque de alla viniere lo comprarán a fuerça de armadas, y, lo q̃ peor es, sin go-

D

bierno

bierno: sienten resucitado en sus animos el temor, que heredaron con la sangre de sus aguelos: ven los nietos de aquellos, cuyos braços solo en memorias los estan attonbrado, con renovados brios; regidos por Rey natural, amado por sus partes, y en la edad más floreciente; su Reyno opulento, su justicia clara, y por tal favorecida del cielo, y aprovada generalmente del mundo; temen haver de avrignuar en una, o dos batallas el Imperio de España, y perder la misma Castilla, alaqual (quando no fuera la restitucion de los daños de Portugal) llamava a nuestro Rey el derecho de la Reyna Doña *Phelippa* hija mayor; segun buena opinion; del Duque de Lancastre, a quien el ilegítimo *Don Enrique* usurpò los Reynos, que del Rey *Don Pedro* levenian; y es desdichisimo ver q para tantas guerras ay quarto Portuguezes para cada Castellano, dudado si bastan quatro Castellanos para un Portuguez. Oy afirman q ya marchan con los exercitos de Xerxes; mañana q ya surcan la mar con cientos de baxeles; ya cuetan q Portugal esta para bolverle a su obediencia; ya, que no puede escusar el castigo cierto: todo, o por mitigar el dolor con el perçis, o por enganar a quien les oye, sin reparar; atan miserable termino estan reduzidos; en la reputacion, que pierden sabiendose su gallavordad; sino es que entienden que ya no pueden perdiendo que han perdido, llegan a decir que vendemos los vasos sagrados de las iglesias para las guerras

ras, siendo que por no hacerlo, y otras cosas peores, huimos dellos, que lo intentaron después de haver violado la libertad ecclesiastica romando sin orden, o necesidad para gastos mui profanos los juros, y rentas aplicadas alos officios divinos: y bien se puede juzgar quien está mas cerca de echar la mano alos altares, el que ya lo empeço a hacer, y se halla tan necesitado, que dobló el valor dela moneda de vellon: o el que, por no consentirlo mas, aclamó libertad a riesgo de la vida, y está oy batiendo moneda de plata en gran cantidad.

Digan, digan lo que quisiere, q̃ el enfermo para todo tiene libertad: nos otros solo decimos: *Benedictus Dominus Deus Irrael, quia visitavit, & fecit redemptionem plebis suae.* Nunca estuvimos con tanta quietud, como quando en discordia con Castilla, que es una Reyna (dize el Bocalino) más sagaz, que valerosa; de maior daño a los amigos en la paz, que a los enemigos en la guerra, y sinó vease quien recibe della más perjuicio, los Olandeizes, y Francezes, o los Flamencos, Milanezes, y Napolitanos, y digalo Cataluña, que hà experimentado lo uno, y lo otro más modernamente.

Esto Señor se me ofrece ahora en la materia, absente de mis libros, valiendome solamente de algunas memorias generales: solo el mandado de V. Excelencia pudiera obligarme a parecer que trato demostrar la justificacion de cosa tan notoria, y que

quando necessitara della, fueren en los pleitos delos
 Reyes servir de papel los campos, de tinta la sangre,
 y de plumas las espaldas

Y conuiniendo para los dichos señores
 reyes el asido y conuiniendo con los dichos señores
 para que en el dicho asido y conuiniendo con los dichos señores



que en el dicho asido y conuiniendo con los dichos señores
 para que en el dicho asido y conuiniendo con los dichos señores

**Acusta de Lourenço de Queirós Liureiro
 do Estado de Bragança.**

que en el dicho asido y conuiniendo con los dichos señores
 para que en el dicho asido y conuiniendo con los dichos señores



que en el dicho asido y conuiniendo con los dichos señores
 para que en el dicho asido y conuiniendo con los dichos señores